



***El despertar Mutualista en Concepción: el caso de la "Ilustración de la Mujer" (1925-1940)\****

*The Mutualist Awakening in Concepción: the case of the "Enlightenment of Women" (1925-1940)*

Natalia Baeza Contreras\*\*  
Claudia Sagredo Astudillo\*\*\*

**RESUMEN**

Estudiar las Sociedades de Socorros Mutuos constituye entender el rol que estas colectividades establecieron desde su creación, cooperación y la resignificación de sus espacios sociales. Las mutualidades desde sus trayectorias nos permitieron comprender que pueden ser estudiadas desde diversas perspectivas. En función de ello, el estudio tuvo como propósito comprender a las organizaciones mutuales femeninas desde el bienestar, educación, y progreso en la vida cotidiana de las mujeres adscritas a estos espacios de asociatividad mutua. Para responder a ello, indagamos sobre la mutual "Ilustración de la Mujer" en la ciudad de Concepción, entre los años 1925-1940. Se planteó como hipótesis que las primeras mutualidades femeninas implicaron nuevas formas al desarrollo sociocultural de las integrantes mutualistas durante la primera mitad del siglo XX, dotándolas de bienestar, educación, progreso y cultura en el plano cotidiano. Se utilizaron en su mayoría fuentes de carácter hemerográficas, y como resultado del estudio se pudo comprender cómo estas mutualidades fueron pioneras en la organización social informal y formal, y que de alguna u otra manera la mutual femenina le otorgó una posición en la esfera pública a las mujeres participantes; en definitiva, contribuyó al bienestar de las mujeres que integraron

---

\* El presente artículo se enmarca en las investigaciones de tesis doctoral y magister de ambas autoras y en el Proyecto FONDECYT Regular N°1190308.

\*\* Dra. en Historia por la Universidad de Concepción. Académica e investigadora del Departamento de Historia y Geografía, Facultad de Comunicaciones, Historia y Ciencias Sociales de la Universidad Católica de la Santísima Concepción; Coordinadora del Museo de Arte Religioso, Universidad Católica de la Santísima Concepción, Chile, correo electrónico: nataliabaeza@ucsc.cl, ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-7494-6339>.

\*\*\* Magíster en Historia por la Universidad de Concepción, Chile. Profesora de Educación Media en Historia por la Universidad Andrés Bello. Licenciada en Educación por la Universidad Andrés Bello. Licenciada en Historia por la Universidad Católica de la Santísima Concepción, correo electrónico: sagredoaclaudia@gmail.com, ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-1562-8963>.

estos espacios mutualistas, quienes, además, realizaron diversos esfuerzos por amplificar su radio de acción, con el objetivo de incidir de la misma manera en la vida cotidiana de otras mujeres de la ciudad, independientemente de sus vínculos asociativos.

**Palabras claves:** Mujeres, sociedad mutualista, identidad, ciudad

## **ABSTRACT**

The study of Mutual Aid Societies (from Spanish: Sociedades de Socorros Mutuos) constitutes understanding the role that these collectivities established from their creation, cooperation, and the resignification of their social spaces. From their trajectories, continuities and identities, mutual societies allowed us to understand that they can be studied from different perspectives. Accordingly, the purpose of the study was to understand women's mutual organizations from the point of view of welfare, education, and progress in the daily lives of the women who are members of these mutual associative spaces. In order to respond to this, the mutual "Ilustración de la Mujer" in the city of Concepción, between 1925-1940 was investigated. It was hypothesized that the first women's mutuals implied new forms of sociocultural development for the mutual members during the first half of the 20th century, providing them with welfare, education, progress and culture on a daily basis. As a result of the study, it was possible to understand how these mutual societies were pioneers in informal and formal social organizations, and that in one way or another, the women's mutual societies provided the participating women a position in the public sphere. In short, they contributed to the welfare and cultural progress of the women who were members of these mutual societies, who also made various efforts to expand their radius of action, with the aim of influencing the daily lives of other women in the city in the same way, regardless of their associative links.

**Keywords:** Women, mutual society, identity, city

**Recibido:** enero 2022

**Aceptado:** junio 2022

## **Introducción**

Las Sociedades Mutualistas remontan sus orígenes desde la segunda mitad del siglo XIX, estas se mantuvieron vigentes durante el siglo XX, proyectándose en la actualidad como organizaciones que representan y simbolizan su identidad de sociabilidad en la vida cotidiana urbana. La continuidad de las mutualidades solo se entiende si se comprende la dinámica que se produce y construye al interior de dichos espacios, lo cual trasciende a lo meramente administrativo y funcional.

Las Mutualidades, en sus inicios, se conformaron como sociabilidades de tipógrafos y artesanos. El taller del artesanado gráfico se constituyó como un lugar de encuentro y de roce entre los intelectuales y el pueblo<sup>1</sup>. Sin embargo, con el tiempo fueron incrementando sus

---

<sup>1</sup> María Angélica Illanes, «La revolución solidaria. Las sociedades de socorros mutuos de artesanos y obreros: un proyecto popular democrático, 1840-1887», *Polis*, n° 5 (2003): 268.

espacios asociativos e integrando a otros grupos de oficios y profesiones que mostraban preocupación por el bienestar propio y colectivo. Por lo general, en estos sectores organizados las condiciones de trabajo eran deplorables, no existían leyes laborales y menos la regulación del tiempo de las jornadas de trabajo, lo que desembocó en numerosas y sangrientas huelgas, trayendo como consecuencias que la organización de obreras y obreros se incrementara<sup>2</sup>.

El mutualismo tuvo como motor ideológico al liberalismo, sin embargo, es importante considerar la integración transversal de sectores sociales que presentaron estas organizaciones, por lo que resulta pertinente señalar que se trató más bien de un “liberalismo popular” como lo ha identificado Sergio Grez. Lo que inspiró al movimiento social fue la idea de “regeneración del pueblo”, la cual no tenía un pensamiento antisistémico de redención social, sino más bien una lectura popular de las ideas liberales de la élite<sup>3</sup>. El movimiento social desarrollado hasta la Guerra Civil de 1891 no poseía aún características de radicalidad ideológica que decantaran en ideas anarquistas y socialistas<sup>4</sup>. Sin embargo, se presentarían en otro tipo de organizaciones sociales hacia fines del siglo XIX, como las sociedades de resistencia o las mancomunales<sup>5</sup>.

Es importante considerar que las organizaciones mutualistas tenían una perspectiva de cooperación y no de enfrentamiento con los patronos y el Estado<sup>6</sup>, lo que es posible observar a lo largo de su despliegue histórico. Lo anterior, se ejemplifica con la entidad fundada por Lorenzo Arenas en la ciudad de Concepción en el año 1876 llamada “Sociedad de Socorros Mutuos de Obreros”, actual “Sociedad Mutualista Lorenzo Arenas”. En sus bases fundacionales podemos observar que estos declaraban estar por el trabajo en fraternidad y el bienestar colectivo<sup>7</sup>. En este contexto y por iniciativa de las esposas de los socios de la Sociedad de S. M. “Lorenzo Arenas”, el 26 de junio de 1889, se fundó la Sociedad de S. M. “Ilustración de la Mujer”<sup>8</sup>. Las sociedades mutualistas destacaron por su organización, su estructura definida administrativamente, por su continua acción societaria hacia la comunidad local y por los lazos de sociabilidad que desarrollaron en la urbe penquista.

---

<sup>2</sup> Marta Harnecker y Gabriela Uribe, *El partido: vanguardia del proletariado* (Argentina: Centro de Estudios Políticos, 1973), 11.

<sup>3</sup> Sergio Grez, *Los anarquistas y el movimiento obrero. La alborada de “la Idea” en Chile, 1893-1915* (Santiago: LOM, 2007), 26. Para una revisión del estado del arte actualizada, consultar: Fernando Venegas y Sergio Grez. «Historiografía del mutualismo chileno 1853-1990», *Izquierdas*, n° 50 (2021): 1-30.

<sup>4</sup> Idem.

<sup>5</sup> Invitamos a considerar investigaciones que hacen referencia a temas del ámbito laboral: Peter De Shazo, *Trabajadores urbanos y sindicatos en Chile: 1902-1927* (Santiago: Centro de Investigaciones Diego Barros Arana de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museo, 2007); Cecilia Salinas, *La mujer proletaria. Una historia por contar* (Santiago: Ediciones LAR, 1987); Elizabeth Hutchison, *Labores propias de su sexo. Género, políticas y trabajo en Chile urbano 1900-1930* (Santiago: LOM, 2015).

<sup>6</sup> Humberto Valenzuela, *Historia del movimiento obrero chileno* (Santiago: Quimantú, 2008), 21.

<sup>7</sup> Revisar Arnoldo Pacheco, *Economía y sociedad de Concepción, siglo XIX: Sectores populares urbanos, 1800-1885* (Concepción: Editorial Universidad de Concepción, 2003).

<sup>8</sup> *El Sur*, Concepción, 19 de julio de 1927.

Comprendemos, ante lo mencionado en el párrafo anterior, que las sociabilidades mutualistas no fueron tan solo masculinas, pues también se establecieron espacios para el asociacionismo femenino. Es por ello y en concordancia con lo expuesto, que en el presente estudio se plantea como hipótesis que las primeras mutualidades femeninas implicaron nuevas formas al desarrollo sociocultural de las integrantes mutualistas durante la primera mitad del siglo XX, dotándolas de bienestar, educación, progreso y cultura en el plano cotidiano. Para ello, se propone como foco de estudio la Sociedad de Socorros Mutuos “Ilustración de la Mujer”, organización que se enmarca en el proceso de asociatividad mutualista del país.

El estudio tiene como propósito comprender a las organizaciones mutuales femeninas desde el bienestar, educación y progreso cultural que desarrollaron en la vida cotidiana de las mujeres adscritas a estos espacios a partir del estudio de caso. Los objetivos específicos son: conocer el origen y trayectoria histórica del mutualismo en Chile; describir el contexto histórico, principalmente desde el escenario económico de la ciudad de Concepción entre los años 1925 a 1940, de tal manera que ello nos ayude a vislumbrar en qué momentos sociales, culturales y económicos se desplegó el mutualismo. Finalmente, se busca caracterizar este despertar mutualista en la ciudad desde su carácter asociativo femenino y el impacto de ellas en el espacio social mutualista de Concepción. Asimismo, este artículo representa una oportunidad para incluir nuestro interés en el desarrollo de la Historia de Concepción y de las mujeres, aportando una apertura de campo ante la historia mutualista, desafío en el cual, desde la historiografía chilena, se requiere mayor profundización y nuevas perspectivas investigativas.

Parte del enfoque del presente estudio se sustentó en la microhistoria<sup>9</sup>, acorde a la necesidad de estudiar los vínculos en un escenario histórico acotado, esta resultó pertinente a la resolución del problema de investigación porque presenta su expresividad en la cultura y en la vida cotidiana de un determinado grupo, además, nos invita a mantener la perspectiva de lo macro, permitiendo cuestionar ciertas interpretaciones, y facilitando comprender la situación mutualista durante el período establecido. Señalar también que observamos la microhistoria desde la expresividad cultural de la sociedad, es decir, en perspectiva del dinamismo de la vida cotidiana como lo señala Elena Hernández Sandoica<sup>10</sup>, lo que implica entender que la aproximación microanalítica ayuda a reconstruir la causalidad en los mecanismos interactivos, dejando a un lado realmente el problema de la escala, desprendiéndose de él y esgrimiendo ante todo una retórica demostrativa. Así, la microhistoria va fundando características donde invita a no abandonar lo macro, pues aquella mirada releva la acción específica. Consecuente con lo planteado, los autores Serna y Pons indicaron que el enfoque microhistórico propone enriquecer

---

<sup>9</sup> Revisar el concepto en: Giovanni Levi, «Sobre microhistoria», en *Formas de hacer historia*, ed. por Peter Burke (Madrid: Alianza, 2009), 119-143.

<sup>10</sup> Elena Hernández, *Tendencias historiográficas actuales. Escribir historia hoy* (Madrid: Akal, 2004), 480.

el análisis social, pues se incrementan variables para exponer el funcionamiento de un conjunto social o una experiencia colectiva<sup>11</sup>.

En función de este enfoque es que se utilizaron fuentes hemerográficas, principalmente, periódicos ubicados en la hemeroteca de la Biblioteca Central Luis David Cruz Ocampo de la Universidad de Concepción, así como otros digitalizados por la Biblioteca del Congreso Nacional. Los ejemplares se analizaron a través de la técnica de investigación cualitativa de observación documental con archivos hemerográficos, los que nos entregarán una observación mediata de la realidad<sup>12</sup>. Además de ello, se aplicó Análisis de Discurso en cuanto al contenido, considerando el “contexto de cultura” y el “contexto de situación”<sup>13</sup>. En definitiva, la mirada micro, desde la fuente nos ayuda a matizar el conocimiento historiográfico, el acontecimiento y el suceso histórico, entendiendo su cotidianidad y experiencia. También, en el estudio incorporamos la perspectiva de género, esto se debe netamente a que las mutualidades han sido observadas principalmente desde la generalidad y creemos necesario estudiar las organizaciones mutualistas de mujeres, pues fueron actoras relevantes en la configuración de estas sociedades, más aún en la época que se contextualiza, en donde las mujeres comienzan a incorporarse con mayor fuerza al contexto laboral<sup>14</sup>. Lo anterior se complementa desde las propuestas de Joan W. Scott<sup>15</sup>, entendiendo que integrar a la mujer en la historia implica necesariamente la redefinición y ampliación de las nociones tradicionales de observar los procesos históricos, por tanto, no es tan solo una nueva historia de mujeres, sino también una nueva historia. Lo interesante se encuentra en la amplitud del reconocimiento de la experiencia pasada que esté en conexión con la práctica de la historia actual. Bien lo plantea Alejandra Brito explicando que es “necesario historiar las diferencias, porque es innegable que la sociedad se ha estructurado a partir de ellas, y por lo tanto saber cómo se han manifestado se vuelve indispensable para la historia”<sup>16</sup>. Lo anterior manifiesta relación con los planteamientos de Ana García: “las mujeres han vivido de maneras plurales en las más diversas circunstancias. Son sujetos de una historia propia, compleja, diversa y contradictoria, que sólo podrá comprenderse mediante un análisis que, sin

---

<sup>11</sup> Revisar Justo Serna y Anaclet Pons, «En su lugar. Una reflexión sobre la historia local y el microanálisis», *Coatepec*, n°4 (2003): 35-56.

<sup>12</sup> Julio Aróstegui, *Métodos y Técnicas en la investigación histórica* (Barcelona: Crítica, 2001), 402.

<sup>13</sup> Guillermo De Martinelli, «Una propuesta de análisis textual. Reflexiones metodológicas sobre el uso del análisis de discurso en el campo historiográfico», en *Historia y Metodología: aproximaciones al análisis de discurso*, comp. por Guillermo De Martinelli, Oscar Ledesma y Nadia Valobra (Argentina: Editorial de La Plata, 2014), 82-84.

<sup>14</sup> Revisar a la mujer con perspectiva de género en: Illanes, «La revolución solidaria. Las sociedades de socorros mutuos de artesanos y obreros: un proyecto popular democrático, 1840-1887», 2-56.

<sup>15</sup> Joan Scott, «El género: una categoría útil para el análisis histórico», *Teorías y Debates Historiográficos*, n.° 14 (2002): 9-43.

<sup>16</sup> Alejandra Brito, *Autonomía y Subordinación Mujeres en Concepción 1840-1920* (Santiago de Chile: LOM, 2014), 49.

pasar por alto la experiencia específica de las mujeres, las vincule con los procesos históricos globales”<sup>17</sup>.

Por consiguiente, para observar y analizar adecuadamente el componente femenino, sus dinámicas asociativas y su vinculación con el espacio público a partir de la organización mutualista, es indispensable contar con este enfoque. Ambos ángulos de análisis son relevantes para rescatar los elementos que dicen relación con la construcción de una investigación sociocultural del mutualismo femenino en Concepción durante la primera mitad del siglo XX, aportando una visión en contextos geográficos diferentes a los ya abordados por estudios de mutualismo en Chile.

La estructura con la cual se abordó el estudio comienza con el apartado “Origen y trayectoria histórica del mutualismo en Chile, siglos XIX y XX”, ya que es necesario poner en antecedentes la génesis y desarrollo de las sociedades mutualistas en el país, para comprender cómo estas se fueron organizando en los centros urbanos. En el segundo apartado se plantean los contextos de la ciudad de Concepción entre los años 1925 a 1940, pues establecer los contextos en el período abordado constituye un vector clave para entender la sociedad mutualista en la ciudad, y también se abordó el despertar mutualista desde la participación de las mujeres. Se analizó, a través de fuentes de la época, el accionar y expresiones desarrolladas por las estas sociedades en general y específico en la urbanidad penquista, destacando la identidad de sus espacios de socialización. Finalmente, en las conclusiones del estudio exponemos una reflexión sobre cómo las mutualidades y en específico la “Ilustración de la Mujer”, contribuyeron al progreso social del espacio cotidiano de las mujeres en la urbe.

### **Origen y trayectoria histórica del mutualismo en Chile, siglos XIX y XX**

Para comprender el desarrollo de las Sociedades Mutualistas se debe observar la génesis del movimiento popular urbano en Chile, ello, por estar estrechamente ligada a la urbanización e industrialización<sup>18</sup>. El desarrollo de organizaciones de trabajadores de diferentes tipos se entiende bajo estos parámetros, ya que otorgaron la posibilidad de compartir ideas y experiencias que desembocaron en diferentes expresiones de organización, siendo el mutualismo una manifestación de sociabilidad que resultó característica. El despliegue de estas en los principales centros urbanos e industriales del país como Santiago, Valparaíso y Concepción, o los sectores mineros del norte de Chile, responden a la necesidad de organización frente a las condiciones laborales, sociales y económicas enfrentadas por los trabajadores durante los siglos XIX y XX.

---

<sup>17</sup> Ana Lidia García-Peña, «De la historia de las mujeres a la historia del género», *Coatepec*, n° 31 (2016), 122.

<sup>18</sup> Sergio Grez, «La trayectoria histórica del mutualismo en Chile (1853-1990): apuntes para su estudio», *Mapocho*, n° 35 (1994), 293.

Dentro de las primeras organizaciones mutualistas, tenemos el surgimiento de la Unión Tipográfica de Santiago, fundada el año 1853 por el peruano Victorino Laínez, y la Sociedad Tipográfica de Valparaíso<sup>19</sup>, fundada posteriormente en el año 1855. Como sus nombres lo indican, ambas sociedades agrupaban a los tipógrafos, los que fueron considerados como un sector de élite entre los trabajadores manuales<sup>20</sup>. Por tanto, los pioneros de estas identidades mutualistas fueron principalmente tipógrafos y artesanos. Las primeras sociedades mutuales tenían intereses en común, vinculados a los fondos de previsión, a la educación gratuita y a la salud. Dicha instancia mutual abría nuevos pasos de movilidad social, sobre todo, en las ciudades más importantes del país.

Durante la segunda mitad del siglo XIX, específicamente con los gobiernos liberales, se organizaron y fundaron diversas sociedades de artesanos. La primera de ellas fue fundada por Fermín Vivaceta durante el año 1862 en Santiago, llamada “Sociedad de Artesanos La Unión”. El mismo año, se crea una sociedad homóloga a ésta en la ciudad de la Serena<sup>21</sup> y se observó el resurgir de la Sociedad de Artesanos de Valparaíso, la que había sido clausurada poco antes de la guerra civil de 1859. Para el año 1864, se levantó una nueva Sociedad de Artesanos en Copiapó, localidad con numerosos trabajadores atraídos al norte por la riqueza minera<sup>22</sup>. Es posible señalar que, para este periodo, se produjo una rápida expansión del mutualismo hacia otras zonas del país, en donde también se vislumbran importantes aportes para los sectores populares y los grupos intermedios en Chile, ya que: “Además de las actividades propiamente de beneficencia y de educación popular, la mutualidad chilena asumió durante esta época el papel de principal articuladora de las demandas populares, en particular del artesanado urbano, sobre todo durante la crisis económica”<sup>23</sup>.

Hacia las últimas décadas del siglo XIX ya funcionaban sociedades de artesanos en alrededor de veinte ciudades del país<sup>24</sup>, y es posible constatar la presencia de organizaciones católicas en algunos sectores. En este periodo, empiezan a convivir el mutualismo laico y el asociacionismo católico<sup>25</sup>.

Las organizaciones mutualistas se fueron expandiendo en las ciudades de Chile y su espesor asociativo se consideraba un movimiento a gran escala, donde sus ideas se fueron difundiendo con rapidez. La bandera de organización y creación de estas sociedades se fundó en tres

---

<sup>19</sup> *Ibíd*em, 296.

<sup>20</sup> *Idem*.

<sup>21</sup> Valenzuela, *Historia del movimiento obrero chileno...*, 21.

<sup>22</sup> Illanes, «La revolución solidaria. Las sociedades de socorros mutuos de artesanos y obreros: un proyecto popular democrático, 1840-1887», 31.

<sup>23</sup> Grez, «La trayectoria histórica del mutualismo en Chile (1853- 1990)», 298.

<sup>24</sup> *Idem*.

<sup>25</sup> Fernando Venegas, *Estado y Sociedad. Construcción de espacios en contextos locales: Limache, 1860-1960* (Valparaíso: Ediciones Universitarias de Valparaíso, 2019), 439.

conceptos básicos, estos eran: el mutualismo, la educación y la reivindicación social, ideas que fueron promovidas en primera instancia por la sociedad La Unión de Santiago. Estas entidades alcanzaron un considerable número para el cambio de siglo, pues ya existían más de 200 organizaciones de trabajadores en diferentes sectores de país para el año 1900<sup>26</sup>, lo que nos indica la celeridad con que se desplegaron las mutuales durante el ocaso del siglo XIX.

El desenvolvimiento de las nuevas formas de sociabilidades mutualistas se expresó en medio de una vorágine de procesos políticos, sociales y económicos de cara al siglo XX. Con la industrialización forjada en las principales ciudades de Chile, la condición obrera empeoraba, pues “el Estado chileno seguía siendo un Estado asocial: ninguna ley amparaba a los trabajadores, tampoco existían de protección social de la masa laboriosa. No había jubilación ni ayuda en caso de enfermedad, cesantía o fallecimiento”<sup>27</sup>. Posteriormente, para el periodo que abarca este estudio, se observan diferentes esfuerzos por regular las relaciones laborales y sociales de los sectores populares y grupos intermedios. Desde el primer gobierno de Arturo Alessandri hasta el fin de la administración de Pedro Aguirre Cerda, se observó en Chile una preocupación paternalista por dichos sectores socioeconómicos, así como por el mejoramiento transversal de las condiciones de vida de la sociedad chilena<sup>28</sup>. Asimismo, durante la dictadura de Carlos Ibáñez (1927-1931), se realizaron intentos de legislación laboral corporativa, y una importante aplicación de las leyes laborales previamente establecidas<sup>29</sup>. Sin embargo, estas transformaciones político-institucionales, en algunos casos, significaron una problemática para la misma existencia de las mutuales<sup>30</sup>.

Las organizaciones mutualistas se siguieron organizando durante el periodo que comprende esta investigación. Incluso, durante 1939 se concretó un proyecto de unidad del mutualismo nacional con la conformación de la Confederación Mutualista de Chile y la organización de congresos mutualistas de manera anual<sup>31</sup>. Esta organización de mutuales a nivel nacional viene a consolidar la idea de la vigencia que mantuvo este movimiento durante el periodo estudiado,

---

<sup>26</sup> Valenzuela, *Historia del movimiento obrero chileno...* 21.

<sup>27</sup> Para comprender la problemática del Estado en Concepción en la primera mitad del siglo XX. Invitamos a revisar el artículo de: Rubén Elgueta Reyes y Natalia Baeza Contreras, «Ante un Estado Ausente. Las Sociabilidades mutualistas y masónicas como constructoras de espacios en Concepción», *Revista de Historia* 1, n° 28 (2021): 566-597.

<sup>28</sup> Mario Góngora, *Ensayo histórico sobre la noción de Estado en Chile, siglos XIX y XX* (Santiago: Editorial Universitaria, 2010), 87.

<sup>29</sup> Jorge Rojas Flores, *La dictadura de Ibáñez y los sindicatos (1927-1931)* (Santiago: Centro de Estudios Diego Barros Arana, 1993), 47-60.

<sup>30</sup> La ley 4050 del Seguro Obrero Obligatorio constituyó una problemática para la existencia de las mutuales, sin embargo, como ya se ha expresado anteriormente, las sociedades mutualistas configuraron espacios que cobraban relevancia más allá de lo administrativo, sino que se sustentan en sociabilidad.

<sup>31</sup> Fernando Venegas, «Las posibilidades para el renacimiento del mutualismo en Chile entre 1930 y 1960. Estudio de un caso, Limache», *Historia* 396, n.° 2 (2014): 321.

ya que deja en evidencia la presencia activa y continua de diversas sociedades mutualistas a lo largo de Chile.

Por lo anterior, y dentro de la organización mutualista, la mayor renovación de finales de siglo XIX fue la aparición de la “mujer mutualista”, principalmente, en las ciudades de Valparaíso, Santiago y Concepción. En este sentido la asociatividad de mujeres a través de la modalidad de sociedad de socorros mutuos implicó el posicionamiento femenino de mujeres trabajadoras de diversos oficios en el espacio público.

De esta manera, “la idea mutualista había salido del ghetto para abrazar a los más amplios sectores populares y grupos intermedios. El proyecto de ‘regeneración del pueblo’ seguía desarrollándose y reclutando en el vasto y generoso campo de la mutualidad sus mejores activistas y exponentes”<sup>32</sup>. En este despertar, la ciudad de Concepción no fue la excepción, ya que en su interior se desarrollaron diversos procesos sociales, económicos y políticos que influyeron, en mayor o menor medida, al despliegue mutualista en la zona, en donde se vio nacer con celeridad la organización femenina.

### **Concepción entre los años 1925-1940**

Susana Díaz ha expresado que “las ciudades han sido históricamente el espacio social en el que se han hecho explícitos todos los conflictos de poder y dominación que han resultado de la instauración de la modernidad; pueden describirse como espacios de dura supervivencia en los cuales la desigualdad social acrecienta las fronteras internas entre modos distintos de vida”<sup>33</sup>. La ciudad es práctica social, y la que vitaliza el concepto de urbanización<sup>34</sup>, esto quiere decir que una sociedad urbanizada se encontrará en constante construcción. De esta manera, la ciudad y sus espacios habitados mantienen un rol activo, entendiéndose como un “producto social”, este como resultado de la acción, de las prácticas, las relaciones y las experiencias sociales. Es decir, no hay relaciones sociales sin un espacio, de igual modo que no hay espacio sin relaciones sociales”<sup>35</sup>. Considerando lo anterior, observamos la ciudad penquista como un escenario complejo, pues ella sostiene diversos contextos que como habitantes vivimos y presenciamos desde sus usos más diversos, es decir, la ciudad es una representación de fragmentos de espacios

---

<sup>32</sup> Sergio Grez, *De la “Regeneración del Pueblo” a la Huelga General. Génesis y evolución histórica del movimiento popular en Chile (1810-1890)* (Santiago: DIBAM, RIL & Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, 2007), 610.

<sup>33</sup> Susana Díaz Ruiz, «La ciudad como espacio social de convivencia», *Revista Acciones e Investigaciones Sociales*, n° 21 (2005): 77.

<sup>34</sup> El término de urbanización se refiere al mismo tiempo tanto a la constitución de formas espaciales específicas de las sociedades humanas, caracterizadas por la significativa concentración de las actividades y poblaciones en un espacio restringido, como a la existencia y difusión de un particular sistema cultural, la cultura urbana. Manuel Castells, *La cuestión Urbana* (México: Ediciones Siglo XXI, 2004), 26.

<sup>35</sup> Henri Lefebvre, *La producción del espacio* (Madrid: Capitán Swing, 2013), 16.

sociales donde cada uno de estos está compuesto de signos o símbolos, otorgando el matiz de la reconfiguración diaria<sup>36</sup>.

En efecto, comprender los contextos en el período abordado constituye un vector clave para entender la sociedad mutualista. Concepción, hacia finales de siglo XIX y parte del siglo XX, no es la excepción de Chile, pues la mayoría de las ciudades consideradas “relevantes” se encontraban influenciadas por la variabilidad y despliegues económicos de la época. La ciudad penquista mantuvo su tradición de carácter agropecuario, sin embargo, y a pesar de ello, no pudo evitar que el proceso de modernidad se insertara en la urbe con la industrialización<sup>37</sup>. Paralelamente, se vivieron acelerados procesos de urbanización, debido a una ocupación expansiva del territorio, por una parte, la población extranjera correspondiente al sector inversionista, y la población que emigraba del campo a la ciudad. Esta última, llegaba con pretensiones de responder al aumento de las plazas laborales suscitadas a propósito de las fuerzas productivas en la minería del carbón y del trigo.

Junto a ello, agregamos que “el sector medio fue el de mayor crecimiento en esta etapa de transición de una economía que se fue modernizando, pues el último tercio del siglo se marcó por el aumento extraordinario de la población, existiendo la demanda permanente de vivienda”<sup>38</sup>. Esta demanda de territorio expresó la desigualdad social de una modernización que tuvo importantes costos sociales, donde las instituciones gubernamentales de la época –tanto a nivel nacional como local– no tenían presencia inmediata que permitiera mejoras en su población urbana. Este problema territorial se tradujo en la escasez de vivienda, repercutiendo en enfermedades a consecuencia de la insalubridad, hacinamiento y carencia de estructuras sanitarias, elementos que representaron la extrema precariedad. Una cara que lamentablemente soslayaba la modernidad económica.

“En una conferencia dictada a los miembros de la Sociedad de Socorros Mutuos ‘Lorenzo Arenas’, el doctor Carlos Ugalde se expresaba así de las habitaciones de los más pobres de la ciudad: Si nuestra atmósfera y suelo de la calle está infecto, las habitaciones del pueblo no son mejores. Podríamos decir que cualquiera caballeriza o cochera de nuestros ricos sería una elegante e higiénica habitación para nuestro desgraciado pueblo. Yo he penetrado a estos cuartuchos y pocilgas inmundas donde el propietario en nada se ha fijado para su

---

<sup>36</sup> Invitamos a revisar: Eric Goffman, *El ritual de la interacción* (Buenos Aires: Tiempo Contemporáneo, 1979).

<sup>37</sup> Los contextos económicos de la ciudad de Concepción se trabajaron desde las siguientes lecturas; Laura Benedetti, *La cuestión social en Concepción y los centros mineros de Coronel y Lota* (Concepción: Editorial Al Aire libro, 2011); Leonardo Mazzei de Grazia, «Inmigración y Mutualismo: la Sociedad Italiana Mutuo Socorro “Concordia” de Concepción», en *Formas de Sociabilidad en Chile 1840-1940*, Maurice Agulhon et al. (Santiago: Fundación Mario Góngora, 1992), 205-223.

<sup>38</sup> Pacheco, *Economía y sociedad...*, 139.

construcción; no ha consultado ni luz solar ni ventilación: la cuestión es hacer una pieza y cobrar su arriendo, aunque sea sacándole un costillar al pueblo”<sup>39</sup>.

En este contexto, Concepción inició un siglo XX con una población aproximada a las 40 mil personas, la urbe penquista mostraba atractivos de una ciudad que acumulaba progresos:

“[...]barrios nuevos y edificios levantados en consonancia con los principios de la arquitectura moderna; se había ampliado la pavimentación de sus calles y aceras, contaba con una Plaza de Armas de estilo parque inglés, era abastecida de luz eléctrica, agua potable, tenía alcantarillado de aguas servidas (1909), carros urbanos, puente sobre el Bio Bio, tranvías eléctricos (1908), y contaba con establecimientos de diversas colonias de inmigrantes”<sup>40</sup>.

La ciudad penquista a principios del siglo XX presentaba rasgos modernos en cuanto a avances industriales y comerciales, más un aumento del crecimiento demográfico y urbano. No obstante, los servicios urbanos representaron la condición social y cotidiana de los habitantes de la ciudad, reflejando la inequidad que guardaba la modernización<sup>41</sup>. Puesto que, por más que se intentó embellecer la ciudad en el centro, no se pudo ocultar el contraste con la periferia insalubre que luchaba constantemente por la desigualdad laboral y habitacional. A pesar de este escenario, la ciudad se enfrentaba a nuevos cambios económicos desde los años 1930, por cuanto existieron modelos financieros que ayudaron a fomentar las economías, sobre todo las golpeadas por el ocaso exportador. Fue así como en las industrias ya forjadas hace unas décadas atrás, comenzaron a renovar sus formas laborales y de producción. “De este modo, las ciudades del litoral penquista pasaban a constituir una conurbación industrial”<sup>42</sup>. Lo anterior se entiende debido al eje industrial costero, pues este progreso no se desconectaba de las primeras actividades fabriles del siglo XIX y principios del XX, como se ha mencionado anteriormente, la industria textil se expandía<sup>43</sup>.

Gracias a las nuevas formas comerciales desarrolladas en la región desde fines de la década de 1940, considerando el arribo de plantas industriales que vislumbraron una renovada etapa económica, se permitió el nacimiento de la industria Siderúrgica de Huachipato, impulsada por la CORFO, y se observó una nueva etapa económica de carácter reformista, en donde comenzó

---

<sup>39</sup> *El Sur*, 29 de julio de 1911, 6, cita extraída del texto de Pacheco, *Economía y Sociedad...*, 140.

<sup>40</sup> Vicente Ossa, Abraham Serrato y Fanor Contardo, *Concepción en el centenario nacional* (Concepción: Litografía e Imprenta J. V. Soulodre y Cia, 1910), 4.

<sup>41</sup> Marco León (2018) ha establecido que, en Concepción a principios del siglo XX se apreciaba una evolución de carácter demográfico, industrial, social y económico. Sin embargo, este progreso no fue para toda la sociedad por igual, lo que se evidenció en el problema de la cuestión social. Marco León, *Estudios sobre la “Capital del Sur”: Ciudad y Sociedad en Concepción 1835-1930* (Concepción: Ediciones Archivo Histórico de Concepción, 2018), 175.

<sup>42</sup> María Mardones Flores, coord., *Geografía de la VIII Región del Biobío*, Tomo VIII (Santiago: Instituto Geográfico Militar, 2001), 382.

<sup>43</sup> Arnoldo Pacheco, *Historia de Concepción en el Siglo XX* (Concepción: Cuadernos del BioBio, 1997), 90.

a dinamizarse el sector económico de la provincia de Concepción, contribuyendo con una tasa de empleo de 4,3% acumulativo anual<sup>44</sup>, siendo esta una de las más altas en la zona. Sin embargo, en las ciudades se mantuvieron con centros industriales tradicionales, y el litoral penquista se empezaba a renovar ante estos nuevos impulsos industriales, donde desarrollaron sus propias actividades integrando también las vigentes y las venideras del área manufacturera. La ciudad de Concepción se fue convirtiendo en una importante ciudad en progresos económicos, asumiendo renovaciones en el territorio, pues estos se modernizaron tras la producción de los espacios, estableciendo conurbaciones e impulsando con mayor fuerza barrios industriales.

De esta manera comprendemos que Concepción, desde el proceso de industrialización, fue modelando su territorio. Este evento económico fue relevante para el desarrollo de la ciudad, pues el espacio urbano se transformaba en un sistema complejo, donde interactuaron múltiples aristas de tipo económico, político, social y cultural que modificaron las formas de la ciudad<sup>45</sup>.

Por tanto, desde estos matices socioeconómicos se fue forjando y desarrollando la identidad mutualista penquista, es decir, estas surgieron en un contexto económico en constante transformación, pues, como se ha mencionado en líneas anteriores, en el último periodo del siglo XIX se vivieron los primeros pasos del proceso de industrialización, aumentando la empresas industriales y artesanales. De esta manera, la ciudad de Concepción, como se ha establecido, fue construyéndose a través de procesos económicos que fueron dejando sus huellas en la sociedad, pues se desarrollaron nuevas formas de habitar el espacio urbano, como fue el caso del surgimiento de las sociedades mutualistas, las cuales contribuyeron con nuevas identidades, tras las necesidades y cambios socioeconómicos.

### **El Despertar Mutualista y la Mujer**

Los nuevos panoramas sociales y económicos no solo repercutieron en la población masculina, muy por el contrario, la población femenina también sintió y vivió estos nuevos procesos socioeconómicos, pues muchas de ellas trabajaban en diversas áreas, como, por ejemplo, el manufacturero u otros oficios. Por tanto, el trabajo femenino fue un hecho concreto, bien lo mencionan Alejandra Brito y Carlos Vivallos (2010):

“El análisis de la relación de las mujeres con el trabajo pareciera ser un tema más o menos reciente, asociado a la modernización y los movimientos emancipatorios femeninos, procesos que en Chile se llevaron a cabo desde las postrimerías del siglo XIX. Sin embargo, la reconstrucción histórica en las ciudades más grandes del país ha podido constatar la existencia de una estrecha relación entre el mundo laboral - a partir del cual se generan los

---

<sup>44</sup> Mardones, *Geografía de la VIII...*, 382.

<sup>45</sup> Alejandra Brito et. al., eds., *Industria y habitar colectivo, Conjuntos habitacionales en el Sur de Chile* (Chiguayante: Stoq, 2018), 9.

recursos para la subsistencia de los grupos familiares - y la mujer de sectores populares desde épocas coloniales. Más aún, podríamos decir que en gran medida la mujer pobre del siglo XIX se definió a partir de su oficio laboral, es decir, desde el trabajo”<sup>46</sup>.

El sector laboral femenino, aumentó desde el comienzo del capitalismo industrial en Chile, sobre todo, en las dos últimas décadas del siglo XIX, en donde las mujeres representaban un importante porcentaje en las aristas económicas y productivas. Grez explicaba que las mujeres estaban insertas en mayor medida en el sector industrial fabril, siendo ampliamente mayoritarias en la sección textil y confección. Ahora bien, sus espacios de trabajo no eran del todo diferentes al trabajo masculino, pues sus condiciones laborales eran igual de deficientes, como la insalubridad, largas jornadas de trabajo, sin sistema de previsión social, bajos salarios, es decir, una sumatoria de precariedades que se fueron acentuando en escenarios complejos, como el de cesantía y enfermedades<sup>47</sup>.

Ante las difíciles condiciones en el ambiente laboral, la organización de los trabajadores y trabajadoras fue fundamental. Pero para las mujeres el camino de la organización fue también una lucha en contra del latente patriarcado y, a su vez, enfrentar un mundo de obreros que se resistía a la presencia femenina. Por ello, su organización asociativa fue relevante. Ana María Carrasco expresaba que la lucha social de las mujeres no es gratuita, tiene una razón de ser, un argumento que viene y se fundamenta a través de una ideología de género tradicional que asociaba –y aún asocia– la masculinidad con el trabajo y el espacio público, y la feminidad con la domesticidad y el espacio privado<sup>48</sup>.

Las organizaciones de mujeres relucieron en las últimas décadas del siglo XIX y se mantuvieron con una atractiva permanencia. Estas nacieron para auxiliarse ante las paupérrimas condiciones que enfrentaban en lo laboral, por tanto, la ayuda mutua fue clave. Y fue así, como empiezan a organizarse en Sociedades de Socorros Mutuos o Sociedades Mutualistas, para buscar el bienestar social y económico tanto de las socias como de su círculo cercano.

“Las ‘sociedades mutualistas’ o de ‘socorros mutuos’ fueron las primeras organizaciones Femeninas preocupadas de solucionar problemas inmediatos de sus asociadas. Jurídicamente se definen como una forma perfeccionada de asociación, basada en la

---

<sup>46</sup> Alejandra Brito y Carlos Vivallos, «Inserción laboral y educación profesional de mujeres en Concepción: Chile (1895-1940)», *Universum* 1, n° 26 (2019): 40.

<sup>47</sup> Grez, *De la “Regeneración del Pueblo”...*, 610.

<sup>48</sup> Ana María Carrasco, «Remolinos de la Pampa. Industria Salitrera y movimientos de Mujeres (1910-1930)», *Estudios Atacameños*, n° 48 (2014): 159.

reciprocidad de servicios y donde los individuos están sujetos a leyes comunes. Los principios fundamentales por los cuales se crean son la ayuda mutua y el fomento del ahorro”<sup>49</sup>.

Las mujeres que participaron en el movimiento mutualista chileno no tuvieron tarea fácil, ya que se enfrentaron con la construcción de una identidad que incluía su doble dimensión de mujeres y de trabajadoras. “Pese a que las mujeres trabajadoras tuvieron una acción pública permanente, y activa, su participación ha sido subordinada, y generalmente representados ante el Estado y los empleadores por líderes masculinos”<sup>50</sup>. La situación y posición de las mujeres trabajadoras, en lo que respecta a la motivación de construcción de espacios, demostrando también un sentido de lucha para rasgar vestiduras de lo ya acostumbrado a una ideología de género, que asociaba la masculinidad con el trabajo, y la femineidad con la domesticidad y el espacio privado<sup>51</sup>. A pesar del contexto, se fundaba la primera Sociedad de Obreras de Valparaíso gracias a la sociabilidad de costureras de la misma ciudad, el hecho tuvo como fecha el 20 de noviembre de 1887. “Fue una agrupación que surgió desde una identidad de clase proletaria y con el objetivo específico de proteger su deteriorado cuerpo sometido a las más duras condiciones del trabajo asalariado fabril”<sup>52</sup>.

Esta primera mutualidad femenina organizó objetivos concretos para su sociedad, es decir, preocuparse de la caja de ahorro y de socorros mutuos. También buscó fortalecer la instrucción y bienestar de las mujeres porteñas. La sociedad tuvo un número importante de asociadas, quedando su directorio a cargo de Micaela Cáceres como presidenta, sin obviar a las mujeres que le ayudaron impulsar dicha tarea como Florinda Vásquez, Enriqueta Kochs, Carmen Parada y Fidelicia Campos<sup>53</sup>.

La primera mutualidad de mujeres tuvo un impacto en la sociedad de la época, y llamó a que se organizaran en otras ciudades. Fue así, que para el año 1888, nació la Sociedad de Socorros Mutuos ‘Emancipación de la Mujer’ que buscó el bienestar, progreso y cultura de la mujer, luego cambió su nombre a Sociedad de Protección de la Mujer. Una de sus principales dirigentes fue Juana Roldán, una mujer reconocida por la historia, por ser una luchadora ante los derechos de las y los trabajadores. Juana, contribuyó a la formación de numerosas sociedades y confederaciones, para estimular la participación de las obreras, la educación y sus derechos. Su

---

<sup>49</sup> *Ibíd*em, 163.

<sup>50</sup> *Ibíd*em, 159.

<sup>51</sup> Ver artículos de: Carrasco «Remolinos de la Pampa. Industria Salitrera y movimientos de Mujeres (1910-1930)», 157-174; Elena Beltrán, «Público y Privado. (Sobre feministas y liberales: argumentos en un debate acerca de los límites de los políticos)», *Revista Doxa*, n° 15-16 (1994): 157-174.

<sup>52</sup> María Angélica Illanes, *Chile Des-centrado. Formación socio-cultural republicana y transición capitalista (1810-1910)* (Santiago: LOM, 2003), 327

<sup>53</sup> Revisar: *Ibíd*em, 267-368.

figura de líder femenina parte en la Sociedad Filarmónica José Miguel Infante<sup>54</sup>, cuando se une a ella junto a su esposo Jenaro Alarcón también un exponente líder de la sociabilidad obrera. La mutualista y activista mantuvo compromiso con la prensa de la época, donde escribió sobre la mujer y las necesidades de la clase obrera.

La construcción de espacios sociales ejercidos por las mujeres en las ciudades vino a reafirmar el camino de su participación y visibilidad en el espacio público.

### **La Sociedad de Socorros Mutuos la “Ilustración de la Mujer”**

A fines del siglo XIX, la sociedad chilena y, en consecuencia, la sociedad penquista, tenía un carácter profundamente patriarcal. Esta mirada permeaba a todos los ámbitos del desarrollo humano, y consideraba a la organización popular una labor principalmente masculina. Bajo estos contextos nació la mutualidad femenina en Concepción y recibió ayuda e impulso de hombres mutualistas. Entre ellos, Lorenzo Arenas, Manuel Merino y Tomás Ovalle, según lo planteado por Sergio Grez (2007), indicando que contribuyeron con su asesoría al surgimiento de la mutual femenina en Concepción en un primer momento, apoyaron a sus esposas y amigas en los preparativos de lo que sería la “Ilustración de la Mujer”, creada en el año 1889<sup>55</sup>, convirtiéndose en la primera mutualidad femenina de la ciudad. La entidad planteaba una orgánica y configuración común al resto de las mutualidades, expresando los siguientes términos:

“La S.S.M. ‘La Ilustración de la mujer’ estaba regida por estatutos, que explican la forma de organización y funcionamiento dentro de la Sociedad: “Art. 1°— Estos Reglamentos tienen por objeto principal determinar con claridad y con arreglo a los Estatutos, el régimen interior de la sala, en sus reuniones y deliberaciones, sin que ellos en modo alguno se contraponga en lo dispuesto en los estatutos de la sociedad”

“Art. 2°, 3°. Designar la proposición que se deba discutir, ofreciendo la palabra hasta dos veces. Cerrará los debates o los someterá a votación.

“Art. 14°— fallecida una socia, es obligación de todas las socias pagar la cuota mortuoria, dentro del plazo de 30 días y la que no lo hiciere se considerará como fuera de la sociedad, sin lugar a reclamos”<sup>56</sup>.

---

<sup>54</sup> Las Filarmónicas, son entendidas como un lugar de encuentro para el baile, el teatro, la poesía y las conferencias, tenían la particularidad de ser un lugar de participación de hombres y mujeres, solteras y dueñas de casa. Como todas las demás sociedades, las filarmónicas eran además un centro de difusión del ideario de sociabilidad y actuaban como una verdadera escuela de formación de líderes de generación de nuevas organizaciones. Illanes, *Chile Des-centrado...*, 328.

<sup>55</sup> Grez, *De la “Regeneración del Pueblo”...*, 610-617.

<sup>56</sup> Ante la escasa fuente de las mutualidades de mujeres en la zona de estudio, se encuentra un extracto de los Estatutos, «Ilustración de la Mujer», *Sociedad S.M.*, 26, acceso 20 de febrero 2021, [https://lunanuevavioleta.wordpress.com/2014/04/11/sociedad-de-socorros-mutuos-ilustracion-de-la-mujer-1917-talcahuano/#\\_ednref4](https://lunanuevavioleta.wordpress.com/2014/04/11/sociedad-de-socorros-mutuos-ilustracion-de-la-mujer-1917-talcahuano/#_ednref4).

Ante la creación de los estatutos presentados en el extracto anterior, se conformó el primer directorio de la sociedad mutualista femenina de Concepción, que tuvo como presidenta a Filomena C. de Merino; vicepresidenta: Francisca Pedreros; secretaria: Elena U. de Pérez; prosecretaria: Elena W. de Cleary; Tesorera: F. de Jorquera; directoras: Z. de Gajardo, Carmela B. de Herrera, Filomela Merino y Celestina de Llanos<sup>57</sup>. La Sociedad Ilustración de la mujer, nacida al alero de la Sociedad de Socorros Mutuos de obreros de Concepción, consiguió que los beneficios de protección mutualistas se extendiesen a las mujeres, siendo sus objetivos idénticos a la sociedad de varones. Estas sociedades mantuvieron un constante lazo de fraternidad. En consecuencia, la idea de mutualismo ya se había instalado entre las trabajadoras, manteniendo una fluida comunicación y relación con las mutuales de hombres y las filarmónicas; ejemplo de ello, la Ilustración de la mujer con la Sociedad de Lorenzo Arenas ex Sociedad de obreros de Concepción. También establecieron, al poco tiempo, su escuela nocturna a cargo de una profesora normalista, “para que el mundo obrero femenino aprenda sus primeras letras. Y con los años, mediante las cuotas de las socias, disponen de casa, bóveda y estandarte”<sup>58</sup>.

La presencia de las mujeres en el mutualismo penquista fue fundamental en el ámbito de las asociaciones, ya que sus integrantes se convirtieron en pioneras del asociacionismo gracias a la creación de la Sociedad Ilustración de la Mujer en el marco de la organización de sociedades de socorros mutuos. Sus asociadas comprendieron la importancia de los principios mutuales de la época, y sus mecanismos de redes de sociabilidades con otras mutuales fueron claves para mantener la ayuda mutua entre los trabajadores y trabajadoras. Para mantener estos lazos asociacionistas, la Sociedad S. M. La Ilustración de la Mujer amplió sus actividades de sociabilidad. Estas relaciones intermutuales eran evidentes en cada evento que esta sociedad desarrollaba y, más aún, en la celebración de sus aniversarios, donde la interrelación societaria quedaba en evidencia. Esto bien se ilustra en su aniversario número trece, pronunciando discursos de agradecimientos:

“La Sociedad Ilustración de la Mujer, celebró ayer con gran entusiasmo su 13 aniversario:

Con una asistencia muy numerosa celebró ayer, dentro del mayor entusiasmo, su 13 aniversario de la S.M “Ilustración de la Mujer” [...]Se procedió a hacer entrega de los diplomas [a quienes] se habían hecho acreedoras a esta distinción.

Número de música y canto, por algunas damas asistentes dieron gran brillo a esta simpática reunión.

Discurso de la Sra. Hernández, presidenta de la institución.

---

<sup>57</sup> Osvaldo López, *Diccionario Biográfico Obrero de Chile* (Concepción: Librería y encuadernación penquista, 1910), 52.

<sup>58</sup> Pacheco, *Historia de Concepción...*, 192.

Señores, Señoras Consocias:

Tengo la gran satisfacción de encontrarme en esta memorable fecha que desde su fundación ha sido para mí una honra y prestigio para todas las asociadas que me han secundado en esta labor.

Daremos a conocer cómo se formó este núcleo de personas. El día 5 de octubre se juntó un grupo siguiéndome la idea y bien intencionada de formar otra institución femenina que tanta falta hacía en esa época para desarrollar nuevas ideas morales e ilustrativas y experimentadas me siguieron, consocias de las Hijas del trabajo y apoyándome la idea, formamos un directorio provisorio. Compuesto de la Sra. Adelaida Pardo de Villarroel, Luis Delgadillo, Ernestina Fernández, Julia Vejar, Sofía de Ibacache, Filomena de Orellana, Rosa de Pradenas, Aurora Toledo, Margarita de Hernández, Fidela de Lara, Uberlinda de Chamorro.

Este directorio tuvo la idea de consultar con los socios, que hoy día son socios honorarios, Sres. Francisco Méndez, José Placencia, Baldomero Lara (Q.E.P.D) y Juan Ignacio Villarroel, recibiendo consejos sanos y encontrándonos con valor, para seguir adelante nos presentamos a las autoridades de Talcahuano. Echamos las bases en calle Colón en el teatro denominado Apolo, organizándonos definitivamente con 130 socias, de las cuales se eligió el directorio fundador, como presidenta a Mercedes Friz de Quintero, vice a la Sra. Adela Pardo, secretaria a la Srta. Ernestina Hernández, tesorera a la Sra. Julia Vejar, protesora a la Sra. Sofía de Ibacache; y directoras a las señoras Filomena de Orellana, Rosa López de Pradenas, Aurora Toledo y Gregoria López.

Comisión de revisoras de cuentas: señora Margarita de Hernández, señora Margarita de Domínguez, y señora Petronila de Segura.

Desde entonces hasta hoy día, nuestras socias seguimos con todo entusiasmo hasta llegar a esta fecha memorable.

Discurso de la señorita secretaria de “Ilustración de la Mujer”

Señores, Señoras y Señoritas consocias:

El directorio de nuestra sociedad me ha dado el grato encargo de saludar cariñosamente a todos nuestros amigos que están presentes en este día de regocijo para la Sociedad “Ilustración de la Mujer” porque cumple los 13 años de floreciente existencia.

Tengo el placer de ofreceros gentilmente nuestra casa rogándonos nos acompañéis en nuestro sano regocijo.

La Sociedad de Socorro Mutuo “Ilustración de la Mujer” anuncia hoy sus trece años de vida pudiendo con orgullo mirar ante el pasado como el presente y futuro, basada en la unión inquebrantable de sus socias, como en la formalidad y dignidad de todos sus actos.

Seguiremos avanzando en el transcurso de la vida, manteniendo el recuerdo cariñoso de nuestras socias fundadoras de las cuales muchas se han ido al eterno descanso, pero que mantenemos sus recuerdos grabados en toda la historia de la existencia, siempre florida en nuestra sociedad.

A nombre, pues, del directorio, agradezco sinceramente la presencia de todos vosotros en este recinto, en este día tan grato para nosotras, y os ruego creer que os encontraréis en vuestra propia casa.

He dicho”<sup>59</sup>.

También la Ilustración de la Mujer destacó dentro de la cotidianidad penquista por su presencia colaborativa y de beneficencia en la ciudad. Lo esencial de la asociación fue la constante preocupación por el bienestar de sus asociadas en temas de salud y educación, esta última se fortaleció con la implementación de su propia escuela nocturna. Para mantener la permanencia y función de la escuela, debían estar constantemente organizando y realizando actividades, por ejemplo, famosas fueron las matinées para poder costear algunos los gastos<sup>60</sup>. Pese a los problemas financieros, la escuela continuaba y avanzados los años, se reconoció la importante labor desarrollada por la sociedad y recibieron una pequeña subvención fiscal, lo que les permitió agregar tres nuevos cursos<sup>61</sup>. En algunos de los cursos de esta escuela nocturna enseñaban a potenciar oficios tales como los de corte, ello acorde a la época y a los roles de género. No obstante, estas mujeres no eran pasivas, pues el hecho de asociarse constituyó en sí mismo un acto relevante en su vida cotidiana y su relación con el espacio público.

Dentro del período anual, uno de los acontecimientos más importantes para las sociedades mutuales fue la celebración de su aniversario social. Este evento, patrocinado por la misma mutual, reunía no solo a los asociados que participaban en torno a ella, sino también a sus grupos familiares, comunidades barriales, otras mutualidades y, en algunas oportunidades, a las autoridades locales, entre otros actores y actoras relevantes para determinada mutual. Tal es el caso de la celebración del aniversario número 25 de la Sociedad de Zapateros Juan Martínez de Rozas, celebrada el 13 de julio de 1925. El lunch que esta sociedad ofreció a los socios se realizó en la Sociedad Ilustración de la Mujer, contando con la presencia de representantes de otras sociedades mutuales como Lorenzo Arenas<sup>62</sup>. Otro aspecto relevante para las sociedades mutualistas de Concepción de la época fue el rol que jugó la prensa para visibilizar sus proyectos identitarios, tales como, el estandarte, el mausoleo social, las escuelas nocturnas, entre otros. Estos símbolos reúnen las distintas dimensiones del mutualismo, siendo el resultado de las

---

<sup>59</sup> *La Patria*, Concepción, 13 de noviembre de 1930.

<sup>60</sup> *El Sur*, Concepción, 19 de marzo de 1932.

<sup>61</sup> *El Sur*, Concepción, 14 de junio de 1937.

<sup>62</sup> *El Sur*, Concepción, 13 de julio de 1925.

diversas interacciones y vínculos que se generaron al interior de estos espacios de organización, configurando así una identidad mutualista.

De esta manera es posible comprender que la vida social mutualista en la ciudad de Concepción estuvo compuesta por diversos espacios de sociabilidad desplegados alrededor de estas instituciones de trabajadores y trabajadoras. Estas dimensiones le dieron un sentido y un sentir mucho más fuerte y amplio a la noble labor de organizarse, la que, como ya quedó demostrado, constituyó un espacio que superaba la mera cotización. No es menor que sean consideradas como una de las mejores asociaciones de la ciudad de Concepción, manteniendo el ímpetu de sostener a sus bases y de levantar cada día su sociedad a favor de las obreras. El mutualismo femenino, tanto de Concepción como de otras ciudades contribuyó a la construcción de espacios dinámicos en la ciudad, pues la mujer participaba y ayudaba a la integración social. Estas características de colaboración fueron destacadas por el diario *La Patria*, expresando:

#### Sociedad “Ilustración de la Mujer”

Junto con ocupar un puesto destacado entre las sociedades mutualistas femeninas es también una de nuestras instituciones más antiguas, pues fundada el 19 de julio de 1889, es decir, cuenta con 49 años al servicio del ideal que se tuvo en vista al fundarla, haciendo honor al movimiento societario mutualista de Concepción, tanto por la hermosa labor que realiza, como por su espléndida organización.

[...]Así, vemos que la sociedad mantiene una escuela nocturna para obreras -a cargo de competente profesorado- posee un magnífico salón social propio, donde sus socias encuentran toda clase de comodidades: concede asistencia médica y de botica; cuenta con un cuadro cultural y artístico que da periódicamente hermosas veladas, buena biblioteca y mausoleo social en el cementerio, son actividades que cualquiera sociedad puede lucir con orgullo, sobre todo si son llevadas con entusiasmo con que lo hace la Ilustración de la Mujer.

[...]Al destacar en esta ocasión como una de las buenas instituciones mutualistas de Concepción, cumplimos con el deber de felicitar a sus dirigentes y socias... merecido prestigio que han colocado sus 49 años de intensa y fructífera labor societaria mutualista<sup>63</sup>.

---

<sup>63</sup> *La Patria*, Concepción, 8 de septiembre de 1935.



Ilustración 1. Sociedad “la Ilustración de la Mujer” Se destacan a las Señoras Mercedes Olave y Teresa Ibáñez, por su labor social. Aniversario nº49. Diario La Patria, agosto de 1935.

En efecto, y a pesar de las críticas, las mujeres mutualistas en la ciudad no fueron pasivas, por el contrario, desde sus diversas veredas enfrentaron y relevaron la importancia de ser una mujer mutual. Desde la organización, las mujeres en estos espacios fueron las portavoces de múltiples ideales que planteaban propuestas para lograr el bienestar social de sus asociadas y del círculo de obreras que se beneficiaban de sus gestiones. Un ejemplo de lo señalado lo constituye la temática anteriormente abordada, en donde se pone de manifiesto la importancia de la educación que brindaban a las obreras. La sociedad “Ilustración de la Mujer” fue relevante desde la construcción de espacios en ayuda mutua hacia la mujer en la ciudad de Concepción. Esta sociedad nos reflejaba el desamparo que presentaba la mujer tanto en temas sociales como laborales.

Las asociaciones femeninas mutualistas fueron un espacio de trascendental interacción social entre las mismas asociadas, como también entre mutualidades. La sociedad “Ilustración de la Mujer”, fue un ámbito que construyó desde su sociabilidad diversas identidades culturales que aportaron a la ciudad de Concepción, pues fueron reconocidas por su labor de promover educación, arte y cultura a las obreras y asociadas. Este tipo de asociaciones femeninas constituyeron un cambio social, pues nacieron desde procesos económicos, sociales y culturales que expresaban deficiencias y desigualdades entre el mundo privado y público de la mujer.

Las sociedades mutualistas femeninas, constituyeron avances en la incorporación de la mujer en el ámbito extra doméstico. Si bien, no se establecieron para generar soluciones a las problemáticas económicas, sociales y culturales a gran escala, su interés nunca se apartó de la altruista meta que tenía por objetivo: contribuir al bienestar social de las asociadas y obreras. La mutualidad femenina, desde su sociabilidad, prometió ofrecer oportunidades a las obreras, siendo la educación una de las más connotadas y urgentes para ellas.

En consecuencia, la Ilustración de la Mujer contribuyó al bienestar y progreso de las asociadas en su vida cotidiana. Las mujeres que integraron este espacio de mutualidad realizaron esfuerzos constantes para ampliar el número de asociadas y continuar con la acción de la sociedad en la ciudad, afianzando esta relación surgida entre el mutualismo y el contexto urbano. Asimismo, destacamos la relevancia de esta sociabilidad de mujeres en la ciudad, pues dejaba en evidencia la temprana participación de las mujeres en el mutualismo chileno, ya que pese a la masculinización con la que se fundaron las primeras organizaciones, quedó claro que las mujeres estaban atentas a los procesos sociales. Ejemplo de aquel despertar de la mujer de fines del siglo XIX, es su participación en el ejercicio del mutualismo; y la ciudad de Concepción no estuvo ajena a dicho proceso.

## Reflexiones Finales

Desde lo señalado en el escrito, podemos comprender cómo estas mutualidades fueron pioneras en la organización social informal y formal. Sus integrantes –mujeres y hombres– rompieron de alguna manera el esquema acostumbrado de aquella vida cotidiana de la asociación, y desplegaron nuevos espacios sociales en el escenario urbano. Estudiar y reflexionar las mutualidades desde la construcción de espacios que estas generaron en la ciudad, nos demuestran la complejidad de estas y nos permite desarrollar una mirada crítica desde sus más diversos contextos en que sus asociados y asociadas fueron entregando desde la mutualidad a la ciudad.

El mayor aporte de las mutualidades, representadas por el caso de la Ilustración de la Mujer para la ciudad de Concepción, destacó por la contribución a la construcción de espacios culturales. Esto lo podemos complementar con la autora Amaia Lamikiz Jauregiondo<sup>64</sup>, quien expresó que este tipo de asociaciones entrega el espacio idóneo donde confluyen expresiones culturales en los que sus representaciones adquieren significado; estas expresan una vital importancia en los procesos de sociabilidad, entendiendo esto desde las relaciones interpersonales que se ejecutan en dichos espacios. Esta dinámica resulta clara cuando, a partir de la investigación, se evidencia la construcción de una identidad mutualista liderada, entre otras organizaciones, por la Sociedad de S. M. Ilustración de la Mujer en la ciudad de Concepción. El despliegue que esta asociación tuvo en la vida urbana superó los objetivos autoimpuestos, y configuró en el espacio urbano una distintiva identidad mutualista a partir de las diversas actividades propuestas por estas organizaciones en el espacio público, como lo fueron los

---

<sup>64</sup> Amaia Lamikiz, «La perspectiva local en el estudio de la sociabilidad. Espacios asociativos de la juventud guipuzcoana en la década de 1960», *Revista Vasconia*, n° 33 (2003): 49-61.

eventos sociales, la creación del estandarte, la gestión de escuelas o la construcción de su mausoleo, entre otras. Estos elementos contribuyeron a establecer, dentro de los márgenes de la ciudad, una rica dinámica asociativa que reunió y consolidó los vínculos sociales de quienes se articularon, en mayor o menor medida, en las organizaciones mutualistas.

Resulta relevante densificar la propuesta del mutualismo en Concepción, entendiendo que esta construcción de espacios culturales manifestados en la urbe penquista por el mutualismo femenino ligado, desde un comienzo, a la Sociedad de S. M. Ilustración de la Mujer en la ciudad de Concepción, se desarrolló a partir de prácticas otrora disruptivas, otorgándole una posición en la esfera pública a las mujeres participantes, y ampliando continuamente la invitación a partir de diversas actividades de extensión que tenía esta mutualidad. Esto, en definitiva, contribuyó al bienestar, educación, progreso y cultura en la vida cotidiana de las mujeres que integraron estos espacios mutualistas, quienes además realizaron diversos esfuerzos por amplificar su radio de acción, con el objetivo de incidir de la misma manera en la vida cotidiana de otras mujeres de la urbe.

Lo anterior, pone de manifiesto las relaciones que se urden entre el mutualismo y el espacio urbano, en donde el tejido social es denso y diverso, entregando así las condiciones necesarias para el despliegue de organizaciones que contribuyan al bienestar íntegro de las personas, lo cual fue el horizonte mutualista. Esta realidad deja en evidencia la temprana participación de las mujeres en el mutualismo chileno, incidiendo de manera concreta a partir de la creación de sociedades mutualistas en diversas ciudades del país. Pese a la masculinización de las organizaciones sociales y del espacio público, las mujeres históricamente aportaron en la construcción de estos, siendo el mutualismo un nuevo ejemplo a lo largo de la historia republicana, del que la ciudad de Concepción no estuvo ajena.

## **Referencias citadas**

### **Fuentes primarias**

#### **Prensa**

- El Sur, (Concepción, 1911-1927-1925-1932-1937)

- La Patria, (Concepción, 1931-1935)

Decretos y leyes

- Ley 4050 del Seguro Obrero

#### **Bibliografía**

Aróstegui, Julio. *Métodos y Técnicas en la investigación histórica*. Barcelona: Crítica, 2001.

Beltrán Pereira, Elena. «Público y Privado: (sobre feministas y liberales: argumentos en un debate acerca de los límites de los políticos)», *Doxa*, n.º 15-16 (1994): 385-405.

- Benedetti, Laura. *La cuestión social en Concepción y los centros mineros de Coronel y Lota*. Tomé: Aire libro, 2011.
- Brito, Alejandra y Vivallos Espinoza, Carlos. «Inserción laboral y educación profesional de mujeres en Concepción: Chile (1895-1940)», *Universum*, nº 26 (2010): 39-57.
- Brito, Alejandra. *Autonomía y Subordinación Mujeres en Concepción 1840-1920*. Santiago de Chile: LOM, 2014.
- Brito Peña, Alejandra, Gonzalo Cerda B., Pablo Fuentes H., Leonel Pérez B., Daniela Ambrosetti G., Tirza Barría C., Marcelo Becerra P., Alexander Bustos C., Boris Cvitanic D., Natalia Figueroa Q., Fernando Flores A., Rodrigo Herrera O., M<sup>ª</sup> Isabel López M., Daniel Matus C., Yessenia Puentes S., Robinson Silva H., *Industria y habitar colectivo, Conjuntos habitacionales en el Sur de Chile*. Chiguayante: Stoq, 2018.
- Carrasco Gutiérrez, Ana María. «Remolinos de la Pampa. Industria Salitrera y movimientos de Mujeres (1910-1930)». *Estudios Atacameños*, nº 48 (2014): 157-174.
- Castells, Manuel. *La cuestión Urbana*. México: Siglo XXI, 2014.
- Díaz Ruiz Susana. «La ciudad como espacio social de convivencia». *Revista Acciones e Investigaciones Sociales*, nº 21 (2005): 77-107.
- De Martinelli Guillermo, Oscar Ledsema y Nadia Valobra, comps. *Historia y Metodología: aproximaciones al análisis de discurso*. Argentina: Editorial de La Plata, 2014.
- Elgueta Reyes, Rubén y Baeza Contreras, Natalia. «Ante un Estado Ausente. Las Sociabilidades mutualistas y masónicas como constructoras de espacios en Concepción». *Revista de Historia* 1, nº 28 (2021): 566-597.
- García-Peña, Ana Lidia. «De la historia de las mujeres a la historia del género». *Coatepec*, Nº 31 (2016): 121-136.
- Goffman, Eric. *El ritual de la interacción*. Buenos Aires: Tiempo Contemporáneo, 1979.
- Góngora, Mario. *Ensayo histórico sobre la noción de Estado en Chile, siglos XIX y XX*. Santiago: Editorial Universitaria, 2010.
- Grez, Sergio. *De la "Regeneración del Pueblo" a la Huelga General. Génesis y evolución histórica del movimiento popular en Chile (1810-1890)*. Santiago: DIBAM & RIL & Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, 2007.
- Grez, Sergio. «La trayectoria histórica del mutualismo en Chile (1853- 1990): apuntes para su estudio». *Mapocho*, nº 35 (1994): 269-299.
- Grez, Sergio. *Los anarquistas y el movimiento obrero. La alborada de «la Idea» en Chile, 1893-1915*. Santiago: LOM, 2007.
- Harnecker, Marta y Uribe, Gabriela. *El partido: vanguardia del proletariado*. Argentina: Centro de Estudios Políticos, 1973.
- Hutchison, Elizabeth. *El feminismo en el movimiento obrero chileno: la emancipación de la mujer en la prensa obrera femenina, 1905-1908*. Santiago: Ediciones SUR, 1992.

- Illanes, María A. «La revolución solidaria. Las Sociedades de Socorros Mutuos de Artesanos y Obreros: un proyecto popular democrático, 1840-1887». *Polis*, n° 5 (2003): 2-56.
- Illanes, María A. *Chile Des-centrado. Formación socio-cultural republicana y transición capitalista (1810-1910)*. Santiago: LOM, 2003.
- Lamikiz Jauregiondo, Amaia. «La perspectiva local en el estudio de la sociabilidad. Espacios asociativos de la juventud guipuzcoana en la década de 1960». *Vasconia*, n° 33 (2003): 49-61.
- Lefebvre, Henri. *La Producción del Espacio*. Madrid: Capitán Swing, 2013.
- León, Marco. *Estudios sobre la "Capital del Sur": Ciudad y Sociedad en Concepción 1835-1930*. Concepción: Ediciones de Archivo Histórico de Concepción, 2018.
- Levi, Giovanni. «Sobre microhistoria». En *Formas de hacer historia*, editado por Peter Burke, 119-143. Madrid: Alianza, 2009.
- López, Osvaldo. *Diccionario Biográfico Obrero de Chile*. Concepción: Librería y encuadernación penquista, 1910.
- Mardones Flores, María, coord. *Geografía de la VIII Región del Biobío*, Tomo VIII. Santiago, Instituto Geográfico Militar, 2001.
- Mazzei de Grazia, Leonardo. «Inmigración y Mutualismo: la Sociedad Italiana Mutuo Socorro 'Concordia' de Concepción». En *Formas de Sociabilidad en Chile 1840-1940*, editado por Fundación Mario Góngora. Santiago: Fundación Mario Góngora, 1992.
- Ossa, Vicente, Abraham Serrato y Fanor Contardo. *Concepción en el centenario nacional*. Concepción: Litografía e Imprenta J. V. Soulodre y Cia, 1910.
- Pacheco Silva, Arnoldo. *Economía y sociedad de Concepción, siglo XIX: Sectores populares urbanos, 1800-1885*. Concepción: Editorial Universidad de Concepción, 2003.
- Pacheco, Arnoldo. *Historia de Concepción en el Siglo XX*. Concepción: Cuadernos del Bio Bío, 1997.
- Rojas, Jorge. *La dictadura de Ibáñez y los sindicatos (1927-1931)*. Santiago: Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, 1993.
- Justo Serna, y Anacleto Pons. «En su lugar. Una reflexión sobre la historia local y el microanálisis». *Coatepec*, n° 4 (2003): 35-56.
- Hernández Sandoica, Elena. *Tendencias historiográficas actuales. Escribir historia hoy*. Madrid: AKAL, 2004.
- Scott, Joan. «El género: una categoría útil para el análisis histórico». *Teorías y Debates Historiográficos*, n.° 14 (2002): 9-43.
- Valenzuela, Humberto. *Historia del movimiento obrero chileno*. Santiago: Quimantú, 2008.
- Venegas, Fernando y Sergio Grez. «Historiografía del mutualismo chileno 1853-1990», *Izquierdas*, n° 50 (2021): 1-30.
- Venegas, Fernando. *Estado y Sociedad. Construcción de espacios en contextos locales: Limache, 1860-1960*, Vol. 1. Valparaíso: Ediciones Universitarias de Valparaíso, 2019.
- Venegas, Fernando. «Las posibilidades para el renacimiento del mutualismo en Chile entre 1930 y 1960. Estudio de un caso, Limache». *Historia 396*, n° 2 (2014): 319-249.